

San Ioachin, no ay duda fino que llegó à tener vna fantidad excelentissima, y assi hablan los Santos con grandes alabanças dél, y de Santa Ana su muger. San Iuan Damasceno dize: *O bienaventurada junta Ioachin, y Ana, à los quales está obligada toda criatura, porque por vosotros ofreció al Criador aquel Don que se auentaja à todos los dones del mundo, esto es, à su castissima Madre,*

*Virg. la qual solo fue digna de su Criador. Luego torna à repetir: O bienaventurado par Ioachin, y Ana! Bien os daís à conocer que sois immaculados, por el fruto de vuestro vientre; porque como dixo vna vez el Señor, de sus finitos los conoceréis, hizisteis vna vida agradable à Dios, y como era digno hiziesten los padres de sal Hija como nació de vosotros. Cumplisteis vuestro oficio casta, y santamente y produxisteis el Tesoro de la virginidad. En otra parte dize: Aquel varon árvino Ioachin, y su su muger Ana; alcanzaron el fruto de su oracion. Porque por oraciones alcançaron tener por Hija à la Madre de Dios. Por donde parece que fueron las personas que mejor oració hasta aquel tiempo, pues fue digna su oracion de la mayor merced que Dios avia hecho. Y assi, fuera de San Iuan Damasceno, atribuyen San Epifanio y San Gregorio Niseno à la fantidad; y oraciones de San Ioachin, y Santa Ana, aver nacido dellos la Madre de Dios. Fueron los casados mas fantos que hasta alli huvo en el mundo, y su matrimonio fue en que mas se avia agrado à Dios: y assi dixo vn Angel à Santa Brigida: Como Dios huviesse visto todos, y quantos matrimonios consumados, santos, y honestos ha avido desde la creacion del mundo, hasta el vltimo que se hiziere al fin del, vió ninguno semejante al de San Ioachin, y Santa Ana en tanta caridad árvina, y honestidad; y assi le plugó que se engendrassse el cuerpo de su castissima Madre deste santo matrimonio. Seamos devotos destes gloriosos Padres de la Madre de Dios, pues son tan grandes sus meritos, y eficaces sus oraciones; porqué assi como la Virgen puede mucho con Dios, por ser Madre suya, assi ellos pueden mucho con la Madre de Dios, por ser Hija suya,*

*in Serm. Ang. c. 10*

la qual se huelga que honremos à sus Santissimos Padres.

LA VIDA DE SAN BENITO  
Abad.

LA vida, y muerte, y milagros del gran Patriarca, y Padre de tantas, y tan famosas Religiones, San Benito, escribió largamente el glorioso Pontífice, y Doctor de la Iglesia, San Gregorio su hijo; en el segundo libro de sus Dialogos. Fue San Benito de nacion Italiano; nació en la Ciudad de Nursia, de nobles, y piadosos padres. Fue desde niño muy inclinado à recogimiento, y virtud, y siendo de pocos años en la edad, parecia viejo en la modestia, y gravedad; despreciava las cosas de la tierra, teniendo siempre el coraçon en el Cielo. Embiaronle sus padres à Roma, para que deprendiesse letras; lo qual comenzó à hazer; y como viesse algunos de sus compañeros, que se dexavan llevar de sus apetitos, y de los vicios, y travessuras de la juventud teniendo de no caer en ellos, se retirò, y determinò dexar los estudios, por no perder à Dios, queriendo antes ser ignorante, y virtuoso, que docto, y vicioso. Y assi dexando los estudios, y à sus padres, deudos, comodidades, y regalos desta vida, con vna sabia insipiençia, y docta ignorancia, se recogió buscando vna manera de vida perfecta, en que mas pudiesse agrandar, y servir al Señor. Al partir de Roma el ama que le avia criado, con el amor que le tenia, le siguió, y llegando à vn pueblo donde se detuvieron, pidió vn vaso de barro prestado à las vezinas, y por descuido se le quebró; y como la amallorasse mucho porque no podia bolver el vaso entero à quien se lo avia prestado, el Santo moço Benedito, compadeciendose de las lagrimas de su ama, tomó los pedaços de aquel vaso, y juntandolos, suplicò à nuestro Señor, que consolasse aquella pobre muger; y luego el vaso quedó sano, y la muger consolada. Y dado que este parezca pequeño milagro, no es pequeña señal de la gran fantidad de Benedito, aun en aquella tierna edad, y de los muchos, y grandes milagros que adelante el Señor avia de obrar por él; y assi los vezinos de aquel pueblo, quando supieron lo que avia sucedido, recogieron, y alabaron la gracia de Dios en quel santo moço, y colgaron el mismo año à la entrada de la Iglesia, para perpetua memoria de aquel milagro, donde dize

San

A 21. DE MARÇO.

Greg. 1. 2. Dial.

San Gregorio que estubo hasta la venida de los Longobardos en Italia. Pero como Benedito deseava mas ser menospreciado que honrado, temiendo la vanagloria, y el estorvo de su ama, secretamente la dexó, y se fue à vn lugar, como quarenta millas de Roma, que se llama Nublacu, y vulgarmēte corrumpido el vocablo, Subdiaco, lugar solitario, y apartado, aspero, y abundante de aguas donde entendió que vivian fantamente algunos siervos de Dios, entre los quales avia vn Monge que se llamava Romano, con el qual se encontró por voluntad de Dios. Y Romano, quando vió vn moço de tan poca edad, y en el aspecto noble, delicado, y solo, le preguntó quien era adonde iba, y que buscava? Y sabidos sus intentos, se ofreció de ayudarle, y tenerle secreto, y le dió el habitó de Monge, y le acompañó à vna cueva estrecha, donde estubo tres años sin que ninguno lo supiesse fino solo Romano, que de quando en quando le visitava, y le llevaba algunos pedaços del pan que à él le davan en el Monasterio, y por llevarselos, él los dexava de comer. Y porque era muy dificultosa la entrada de aquella cueva en que estava el Santo moço quando Romano le traía el pan, lo colgava de vna soga que pendia de vn peñasco grande, y alto, que estava sobre la cueva, y con vna campanilla que alli estava asida, hazia señal para que Benedito entendiesse que Romano avia venido. Mas nuestro enemigo no pudiendo sufrir, ni la penitencia del vno, ni la caridad del otro, vn día al tiempo que Romano descollgava el pan, tiró vna piedra, y quebrò la campanilla, pero no por esso dexó Romano de venir à sus tiempos, y cumplir con aquel oficio de tanta piedad.

Mas como el Señor quisiesse que Romano ya descançasse de aquel trabajo, y otros participassen del merecimiento de aquella buena obra, y Benedito, que estava en aquella escuridad, y silencio, se manifestasse, y saliesse à luz para alumbrar à muchos, aviendo vn buen Clerigo (que vivia en aquella comarca, aunque algo leños) aparejado vna buena comida para el día de Pascua, le apareció la noche antes el Señor y le dixo: Como tu tienes aparejada tu comida para regalarte esta Pascua, y mi siervo Benito está en su cueva muerto de hambre? No fue menester mas, para que el Clerigo

luego se levantasse, y tomando su comida, se pudiesse en camino para buscar al que no conocia: y subiendo montes, y baxando valles, finalmente dió en la cueva donde estava el santo moço; bien descuidado de saber que era día de Pascua, y del regalo que Dios le embiava. Y despues de averle los dos abraçado, y orado, y sentados, y passado entre si algunas platicas de la vida eterna, el Clerigo dixo à Benedito: Levantate, y comamos, que oy es día de Pascua. Respondió el santo moço: Por cierto Pascua es ey para mi; que el Señor me ha consolado con tu visita. Oy cierto, dixo el Clerigo, es el día de Pascua, en que Christo N. S. gloriosamente resucitó, y no conviene que oy ayunes, por ser tal día y por averme Dios embiado con este refrigerio, para que comas, y tames algun alivio en la dura hambre que padesces. Cō esto comieron los dos, y despues de averle abraçado, el santo moço se quedó en su cueva, y el Clerigo se bolvió à su casa. Otra vez le descubrieron vnos pastores, y al principio creyeron que era algun salvaje; mas despues que se llegaron mas cerca, y conocieron que era hombre, le hablaron, y trataron, y le dieron de su pobreza, para que comiesse, y él los enseñó lo que avian de hazer para salvarse, y con sus dulces, y celestiales palabras los domesticó, y cultivó en el amor, y temor santo de Dios. De aqui poco à poco vino à ser conocido, y à derremarse por toda aquella tierra su fama, y muchos movidos de ella, le traian lo que avia menester para el sustento de su cuerpo pagando solo el santo moço con otro mantenimiento mas precioso, y provechoso para sus almas.

Pero como el demonio viesse el rigor, y aspereza con que vivia, y como de día, y de noche anhela va à la perfeccion, y que ya comenzavan à descubrirse los rayos de la divina luz que resplandecia en su pecho; vn día que Benedito estava solo, transformándose el tentador en ave pequeña, y negra, à la manera de Mirla, comenzó à volar, y dar muchas bueltas al rededor dél: llegavase muchas vezes el rostro tan cerca, y tan importuna, que pudiera él tomarla, si quisiera cō sus manos. Hizo la señal de la Cruz Benedito, y él ave desapareció: mas dexó le vna tentacion de carne tan terrible, y vehementemente, que el honestissimo moço, como

de

de cosa nueva para él, y tan peligrosa, quedó muy congoxado, y afligido. Avia visto vna muger en Roma, y el demonio se la representava tan vivamente, y le incitava à desearla con tales llamas de fuego infernal, que se le abrasavan las entrañas, demanera, que casi vencido ya del impetu de aquella tentacion diabolica, estubo en duda si dexaria el Yermo, y la iria à buscar. Mas el Señor al mejor tiempo le focorrió, y le dió fuerças, y espíritu para bolver en sí, y resistir con el escudo de la Fé à tan fiero golpe. Atmado, pues, de la virtud del Cielo, se desnudó de sus vestidos, y se echó en vn campo lleno de abrojos, y espinas, y comenzó à reborcarle en ellas, hasta que todo su cuerpo quedó lastimado, y llegado, y corriendo sangre, y aquel ardor, y fuego que Satanás avia encendido en sus miembros, con la fuerça del excessivo dolor se apagó. Que desta manera fueron los Santos algunas vezes, inspirados de Dios, pelear con su carne, y vencer, y triunfar de tan cruel, y porfiado, y domestico enemigo.

Fue tan grato al Señor este sacrificio, que de sí hizo Benito que de allí adelante (como él mismo lo dixo à sus Discipulos) nunca tuvo otra tentacion semejante, antes comenzó à ser Maestro de todas las virtudes, y enseñarlas à muchos, que por su exemplo dexando todas las cosas transitorias, venian para ser enseñados del. Avia allí cerca vn Monasterio de Frayles, cuyo Abad era muerto; y tratando los Religiosos de elegir Prelado, todos de comun consentimiento pusieron los ojos en Benedicto, y le rogaron que tomasse sobre sí aquella carga, y como Padre, y Maestro los gobernasse, y endereçasse à la perfeccion. Escusóse al principio el Sato, y como le importunassen les dixo, que no le podrian sufrir; porque las costumbres de ellos, y fuyas, no eran conformes; pero al fin como no desistiesen de su petition, y le hiziesen mucha instancia, y se ofreciesen à obedecerle en todo lo que les mandasse, se dexó vencer, y tomó el cargo de Abad, en el qual luego se puso, como espejo de toda virtud, y santidad à sus Monges, moviendoles con su exemplo à amar la celda, à huir el ocio, à guardar el silencio, à holgarse con el trabajo, al ayuno, vigilijs, y penitencias, à la continua oracion, y meditacion, à la caridad fraternal huyendo

de toda murmuracion, y detraction, à la santa pobreza. siendo todo lo que avia en el Convento de todos, y nada de ninguno. Servia él mismo à los enfermos, y queria que todos los otros los visitassen, y sirviessen. Recibia à los huéspedes con gran caridad; sufría las faltas de sus subditos con gran mansedumbre; y amonestavales dulcemente, y quando era menester, castigavales severamente, haziendo en todo oficio suavissimo de padre, y perfectissimo maestro, y zelosissimo Prelado. No pudieron los ojos flacos de aquellos Monges sufrir tan gran resplandor, ni las costumbres torcidas la rectitud, y regla tan derecha de tan santo Padre: comenzaron à quejarse de sí mismos, por averle tomado por Abad; y como les pareciesse cosa dura quejarse de sus viejas costumbres, y amoldarse al nuevo espíritu, y disciplina de San Benito, para librarse del, determinaron darle ponçoña, y acabarle, y salir de vna vez de aquella tan dura, y enojosa fervidumbre. Dieronle el beneno en vn vaso de vidrio lleno de vino, y haziendo el Santo la señal de la Cruz sobre él, como solia, quando queria beber, luego (como si aquella Cruz fuera vna piedra) el vaso, sin tocarle, se hizo pedaços, derremando el vino, y el tosgo que con él estava mezclado. Entendió el amigo de Dios la maldad, y sin turbarse, ni mudar el rostro, dixo à los Monges: Dios os perdona hermanos, por lo que aveis querido hazer. No os dixe yo, que vuestras costumbres, y las mías, no se podrian conformar? Y que vosotros, y yo, no eramos para en vno? Buscad otro Padre que os gobierne, porque yo no vivire mas con vosotros. Y perdida la esperanza de hazer fruto en aquella casa, donde no avia quien le ayudasse, y todos le perseguian dexando los Monges, y el Monasterio, se bolvió à su amada soledad, haziendo vida mas Angelica que humana, y guardando perpetuamente con gran recato, y sollicitud, la preciosa joya de la virginidad: y estando con el cuerpo en el suelo, y con el coraçon en el cielo, siempre alegre, siempre fuerte, y constante, siempre enamorado del Señor, y absorto en su altissima contemplacion.

Movió tanto la gente el exemplo admirable de S. Benito, y fueron tantos los discipulos que de todas las partes concurrían à él,

que en breve tiempo, por aquel Monasterio que avia dexado le dió el Señor gracia que fudasse doze Monasterios de santos, y escogidos Religiosos, y entre ellos ponía vn Abad, y Padre, que en su nombre los gobernasse, andando el santo Patriarca de vn Monasterio en otro, dando orden de lo que se avia de hazer en cada vno dellos. Entre estos Monasterios que San Benito edificó, avia tres, puestos sobre vn monte fragoso, y seco, que no tenia agua; como los Monges con mucho trabajo baxassen por ella à vna laguna, y pidiessen à San Benito que los mudasse à otra parte que tuviese agua, él hizo oracion, y mandó cavar en cierto lugar que avia señalado en el mismo monte, y luego salió vna fuente tan copiosa, que bastó, y sobró para todo lo que los Monges avian menester. Y no solamente venian los que renunciavan al mundo, para tomar su habito, y santa institucion, sino tambien muchos Cavalleros, y señores le traian sus hijos, para que los instituyesse, y enseñasse desde la tierna edad en el temor de Dios: y el Santo Padre los aceptava, por hazer este servicio à Nuestro Señor, y beneficio à toda la Republica, por lo que importa criarse bien los hijos desde niños. Entre los otros Cavalleros que truxeron sus hijos à San Benito, fue vno Lucio, que le ofreció à Mauro Tertulo, varon muy illustre, à Placido, que despues andando el tiempo, por la institucion de San Benito, vinieron à ser grandes Santos, y San Placido Martyr. Estavan todos aquellos campos hechos vn paraíso, habitado de moradores del Cielo, por la santidad de San Benito, y de los otros Religiosos que vivian en aquellos Monasterios, debaxo de su obediencia. Pero como tras la virtud se sigue la embidia, y no ay cosa que los malos mas abortezcan que la buena vida, no pudo la excelencia, y santidad de San Benito dexar de tener adversarios, y petros que ladrassen contra ella, y la pretendiesen escurecer. Entre otros hubo vn Clerigo Presbytero, llamado Florencio, que tenia vna Iglesia allí cerca del Monasterio, en que vivia San Benito, hombre bueno en la apariencia de fuera, è interiormente perverso, y malo. Este movido de embidia, comenzó à dezir mal de San Benito, y dar à entender à los que le venian à buscar, que era hombre como los demás, y no tan santo

como parecia, y que se guardassen del, porque debaxo de aquel habito de hipocresia, estava encerrada alguna gran maldad. Todo lo que hazia, y dezia, aprovechava poco; porq̄ la santidad de Benito era tan grande, que con su claridad deshazia aquella niebla, con que Florencio la queria ofuscar. Y como las palabras no le aprovechassen para defacreditarle, como pretendia, cegado de su passion, determinó matarle, y para esto le embió vn pan emponçoñado, como pan de limosna, y bendiccion. Tomó el pan el Santo con agradecimiento, aunque entendió lo que avia en él, y el animo dañado con que se le embiava. Solia venir vn cuervo de vn bosque cada dia al Monasterio, al qual el Santo dava su racion; y viendo venido aquel dia, le arrojó el pan que Florencio le avia embiado, mándole en el nombre del Señor, que le llevasse en parte donde ninguno le pudiesse hallar. Entonces el cuervo graznado, y abriendo el pico, y estendiendo las alas, comenzó à dar bueltas al derredor del pan, como significando el mal que avia en él, y que queria, mas no podia cumplir lo que le mandava. Entonces le dixo el Sato: No quiero que le comas, sino que le tomes (que sin rezelo lo puedes hazer) y le lleves adonde te he dicho. Afisóle el cuervo, y llevóle, y bolvió por su racion: la qual recibida de mano del Santo, como solia, se partió. Y San Benito quedó muy triste, y lloroso, no por su peligro, sino por la ofensa de Dios, y daño de aquel miserable, que sin culpa suya le perseguia.

No paró aquí la maldad de este hombre infernal; antes quando vió que no avia podido matar el cuerpo de el Santo, se determinó matar las almas de los Monges que con él vivian. Buscó fiere mugeres moças, hermosas, y lascivas; y concertó con ellas, que desnudas entrassen en la huerta de el Monasterio, y allí se entretuviesen, y baylassen, para que con su vista provocassen à mal à los Monges, que de sus celdas las podian ver. Adonde no llega la maldad de vn hombre defalmado, y dexado de Dios! Qué no hará la embidia, y passion en vn coraçon que posee! Mas el Santo, viendo de su celda aquel abominable espectáculo, temiendo que algunos flacos podrian caer, y que todas aquellas invenciones diabolicas eran contra su persona, mas que contra la

de sus Monges, dexando superior de su mano, que governasse à quel Convento, y tomando consigo algunos pocos Religiosos, se partió del, dando lugar con paciencia, y humildad; al que sin temor alguno de Dios, tan fieramente le perseguia. Mas el Señor, que es justo galardónador de nuestras obras, y recto juez de las injurias, y agravios que se hazen à sus siervos, no quiso que vna maldad tan abominable quedasse sin castigo: porque estando Florencio muy contento, y como triunfante; por aver echado de alli à su enemigo, cayó de repente sobre él la casa en que estava, y le mató. Dió luego rriso de este successo Mauro à su Padre, y Maestro San Benito, que estava como diez millas de alli, diciendole, que bien podía bolver à su casa, porque ya Florencio era muerto de afortunada muerte, y avia recibido el castigo de su culpa: Oyó este mensage San Benito, enternecióse, y derramó muchas lagrimas por la muerte de Florencio; y no menos porque Mauro su discipulo mostrava holgarle della, y por esta culpa lo castigó, y dió grave penitencia. Muy corrido quedó el demonio con este successo, y viendo que por medio de otro hombre no avia podido derribar, y vencer à San Benito, se resolvió de hazerle guerra por sí mismo, creyendo que por ser sus fuerzas mayores le podría vencer.

Quedavan en el Monte Casino toda via algunas reliquias de la Gentilidad, avia alli vn templo, é idolo de Apolo, à quien adorava la gente rustica, y del campo, que aun era pagana, ofreciendo sacrificios à sus falsos dioses: lo qual sabido por San Benito, fue allà, y hizo pedaços la estatua de el idolo. Derribó el altar, puso fuego al monte, donde à los demonios se ofrecian sacrificios. Edificó vna capilla en el mismo Templo à San Martin, y otra à San Juan Bautista, y comenzó à predicar el Evangelio à aquellos pueblos comarcanos, y con su vida, y doctrina atraerlos al conocimiento de el Señor. El demonio viédo esto se embravecia, y deshazia en rabia, y en vna figura horrible, y espantosa, echando llamas de fuego por los ojos, y por la boca, se apareció à San Benito, dando gritos, y alaridos, llamandole por su nombre, y diciendo: Benito, Benito. Y como el Santo no le respondiése, ni hiziesse caso del, añadia:

Maldito, y no Bendicto, ¿qué tienes conmigo, que assi me persegues? Y de alli adelante comenzó à perseguir mas furiosamente al Santo, de quien se quexava que era perseguido: permitiendole assi nuestro Señor para mas confusión de el demonio, y honra de San Benito, y gloria suya, que le dava victoria de bestia tan espantosa, y poderosa. Quisieron levantar vna piedra para la obra que se hazia. Púsose el demonio sobre ella, y por mucha fuerza que gran numero de hombres hizieron, no la pudieron mover. Supolo San Benito, hizo oracion, y echó su bendicion sobre la piedra, y luego la alçaron sin ninguna dificultad. Cavando otra vez vna pared de metal. Echaronle à caso en la cocina, y luego se encendió en ella vn fuego tan grande, que parecia que toda se abrasava, y por mucha agua que los Prayles echavan, no se podía apagar. Acudió el Santo al incendio, y vió que el fuego era fantástico, y no verdadero, y suplicó à Nuestro Señor, que abriessse los ojos de sus Monges, para que viesen lo que era en hecho de verdad, y luego vieron que era embuste del demonio. Alçando otra vez vna pared en alto, y estando San Benito haziendo oracion en su celda vió que el demonio venia bravo, y furioso à hazerle guerra. Dió vna voz à sus Monges, que estavan trabajando en la obra, para que se guardassen de él. Apenas avia llegado la voz à las orejas de los Monges, quando el demonio hizo caer la pared: la qual cogió debaxo à vn Monge de poca edad, y le hizo pedaços, y quebrantó todos los huesos. Llevaronle en vn costal à San Benito. Púsole en el lugar donde solia hazer oracion, y despidió los Monges. Cerró su celda, y postrado en oracion, pidió à Dios que le diessse vida: y dióle el Señor tan cumplida, que le mandó el Santo bolver luego à la obra, para que aquel mismo ayudasse à rehazer la pared caída, con cuya muerte el enemigo avia pensado triunfar.

Innumerables, varios, y admirables fueron los milagros que Dios obró por San Benito para enfeñança de los Religiosos, admiracion, y edificación de todos los fieles, espanto de los rebeldes; y sobre todo para gloria del que tanto le magnificó, y le hizo tan glorioso en la tierra. Vealos quien quisiere en la vida de este Santo, que esteri-

vió

vió San Gregorio. No lotros solamente referiremos algunos mas illustres, y que contienen alguna particular doctrina, especialmente para los Religiosos. Embió San Benito à Placido por agua à vna laguna, que estava debaxo de su Monasterio; el qual metiendo el cantar que llevaba en el agua, cayó tras él. Arrebatóle vna ola, y estando en gran peligro, San Benito por divina revelacion le vió, y llamando à Mauro con gran priessa, le dixo: Mauro, corre que Placido yendo por agua, ha caydo en la laguna, y está en gran peligro. Y Mauro tomando la bendicion de su Padre, corrió bolando; y sin mirar lo que hazia, se entró à pie enxuto por la laguna, como si se anduviera por tierra; y asió à Placido de los cabellos, y sacóle à la orilla, y bolviendo los ojos, vió que avia hecho lo que nunca pensó que pudiera hazer. Refirió San Benito lo que passava, atribuyendo aquel milagro à sus merecimientos; pero el Santo lo atribuia à la virtud de la obediencia de Mauro. Y no ay duda, sino que muchas vezes el Señor para mostrar quanto le agrada esta virtud de la obediencia, tam importante, y tan necesaria en la Religion, ha obrado cosas grandes, y maravillosas, por los que ciegos, y prontamente han obedecido à sus Prelados. Y al contrario, ha declarado, que faltando la obediencia, falta el principal fundamento, y ornato del Religioso, como se vió en otro milagro. Porque aviendo el bienaventurado Padre dado todo lo que avia en el Monasterio, para focorret en vna grande hambre à los pobres, y viniendo vno à pedir vn poco de azeite, mandó que se le diessse vn poco que solo avia quedado en vna redoma. No cuplió presto esta obediencia el despendero, temiendo, como flaco, que si lo dava, haria falta à los Monges. Supolo el Santo, y con justo enojo mandó arrojar luego aquella redoma de azeite por la ventana abaxo, para que no huviesse en el Monasterio cosa contra obediencia. Fue cosa maravillosa, que siendo la ventana alta, y cayendo sobre vnas peñas que estavan debaxo, no se quebró la redoma de vidrio, ni se derramó el azeite. Y tomando el Santo ocasion desto, llamó à los Monges, y reprehendió asperamente por la soberbia, y de confianza que avia tenido, y puesto con los mismos Monges en oracion, suplicó à

Primera parte

nuestro Señor que les proveyesse, y luego se llenó de vn perfectissimo azeite, vna tinaja que alli estava vazia para que todos entendamos quan agradable es à Dios la simple, y humilde obediencia, y que nunca dà el hombre tanto à Dios en sus pobres, que no reciba mucho mas de su larga mano; y que proveyendo el Señor à los pajaros del ayre, y à los gusanos de la tierra de sustento, no le ha de negar à sus siervos. Como se vió en el mismo Monasterio de San Benito, que aviendo grande hambre en toda la tierra, y no quedando mas de cinco panes en el para sustento de tantos Religiosos, estando ellos ahogados, y putiflaminés, el Santo los reprehendió, y les dixo: Oy tenemos falta de pan; pero mañana no será assi; y el día siguiente se hallaron à la puerta de el Convento docientas anegas de pan, sin averse podido saber que las huviesse traydo. En vn Monasterio de los de S. Benito avia vn Monge, que no podia estar quieto en la oracion, antes en el punto que los otros Religiosos se juntavan à orar, él se salia fuera, y se entretenia en cosas de poca sustancia. Avisóle el Abad algunas vezes de esta falta; que es tan grave en el Religioso, y el mismo Santo Padre le reprehendió; y aunque le enmendó vn par de dias, luego bolvió à su mala costumbre. Y vn dia como todos los Religiosos se juntasen à aquel santo exercicio, S. Benito que estava presente, alumbrado con la luz del cielo, vió que vn muchacho negroillo asia del habito à este Monge, y le sacava de entre los otros. Acabada la oracion, salicada fuera, y tomando vna verdasca, dió al Monge muchos golpes con ella, como si diera en él al demonio, que tan engañado, é inquieto le traia. Vióse luego el efecto desta correccion, y castigo, porque el demonio quedó tan corrido, que de alli adelante no osó mas tentar al Monge, ni desafiossele en la oracion: la qual es el arma con que peleamos con nuestro enemigo, y le vencemos, y el medio con que el alma se llega à Dios, y recibe su luz, y esfuerço; y assi no es maravilla que el demonio procure apartarnos del estudio, y atencion de la oracion que tanta guerra le haze. Desto mismo modo, é imperio contra el demonio usó otra vez San Benito, quando aviendole encontrado que venia en vna mula, en figura, y traje de Medico àzia su

Liz 2

Mo-

Monasterio, y despues entrando en el cuerpo da vn Monge viejo, que facava agua del pozo, el Santo dió vn gran bofetón al Mōge, como quien le dava al demonio; y cō esto huyò luego de aquel cuerpo, y el Mōge quedò sano. Estando vna noche tomando su acostumbra da refeccion San Benito, vn Monge hijo de vn hombre honrado, le alumbrava con vna candela en la mano. Vinole al Monge vn pensamiento de vanidad fuya, y poca estima del Santo, y allà dentro de su pecho començò à decir: Quiè es este à quien yo alumbrè? A quien sirvo, y delante de quien estoy? Yo soy hombre que tengo de servir à este? Penetrò el Santo el coraçon del Monge, y leyò en èl lo que passava por èl, y alzando la voz le dixo: Hermano, haz la señal de la Cruz sobre el coraçon. Que es lo que piensas? Que es lo que dizes? Haz la señal de la Cruz. Mandòle dexar la vela, y sentarse, y estarse quedo. Y despues preguntò de los otros Monges, que era lo que avia passado por èl, confesò de plano su flaqueza, y soberbia: y entendieron todos, que hasta lo mas intimo, y secreto del coraçon veia San Benito, alumbrado de la luz del cielo: y que en la Religion no se ha de desdenar el mas alto de servir al mas baxo, ni el mas caballero, al mas vil de los hermanos, al exemplo de Christo nuestro Redentor, que siendo Rey de el Cielo, vino à servir, y no à ser servido. Y que es justo, que el que dexò mas hacienda, y mas honra que otro, piense que por esto ha de ser menos humilde, que el que dexò menos. Fue vn Monge gravemente tentado de el demonio para dexar los habitos, y vencido de la tentacion, determinò de hazerlo. Supolo San Benito, y procurò como padre ponerle en razon, y darle à entender su engaño, y perdicion: pero èl estava tan fuera de si, que no oyò las razones de quien tan bien le aconsejaba. Mandòle el Santo, que se fuese, y hizo oracion por èl. Al salir de la puerta, viò vn horrible dragon, que le queria tragar, y despavorido, y desfalentado bolviò al Convento, dando gritos, diziendo lo que passava. Y assi aviendo visto con los ojos corporales aquel dragon invisible, à quien èl seguia, saliendo de la Religion por las oraciones del Santo trocò el coraçon, y perseverò santamente en su vocacion.

Entre otros dones de Dios que tuvo San Benito, vno fue muy excelente el de profecia, con el qual dezia las cosas que avian de venir mucho antes que viniesen, y estando ausente, lo que se hazia lexos de donde estava, como si estuviera presente. Salieron vna vez vnos Monges fuera del Convento à cierto negocio: detuvieronse en èl mas tiempo de lo que pensavan. Rogòles cierta señora muy devota, que pues era tan tarde, comiesen vn bocado. Hizieronlo, vencidos de su importunidad; y bolviendo al Monasterio, y llegando à tomar la bendicion de San Benito, èl les preguntò adonde avian comido. Empachòse en èl mas tiempo de lo que pensavan. Rogòles cierta señora muy devota, que pues era tan tarde, comiesen vn bocado. Hizieronlo, vencidos de su importunidad; y bolviendo al Monasterio, y llegando à tomar la bendicion de San Benito, èl les preguntò adonde avian comido. Empachòse, y de puro corridos negaron la verdad (porque el comer fuera era contra regla) y dixerón que no avia comido; mas el Santo les dixo puntualmente donde avian entrado, lo que avian comido, y las vezes que avian bebido, y ellos reconocieron su culpa, y postrosados à sus pies pidieron perdon della, y hizieron la penitencia que por ellas les fue impuesta. Y lo mismo le aconteciò con otro Monge, el qual aviendo ido à predicar à cierta aldea, despues del sermón avia recibido sin licencia vnos lienços, que vna sierva de Dios con gran importunidad le avia dado, y escondidolos en el seno: al qual gravemente reprehendiò el Santo, diziendole todo lo que avia hecho, como si estuvièra presente. Embiaron vna vez à San Benito de limosna dos frascos de vino, y el que los llevaba escondiò el vno en el camino, y ofreciò el otro al Santo, el qual recibió con alegre rostro, y agradecimiento: mas queriendose despedir el moço, le dixo: Mira hijo, que no bebas del frasco que escondiste: mira bien lo que tiene dentro, para que no te haga daño. Espantòse el moço de oyr estas palabras, y quedò confuso: y bolviendo por su camino, tomò su frasco, mirando lo que avia en èl, viò salir vna serpiente, y conociò el mal que avia hecho, y que no se han de enganar los servos de Dios, ni defraudar las limosnas que se les embian. Avia oido dezir Totila, Rey de los Godos, grandes maravillas de la fantidad de San Benito, y de lo que el Señor obrava por èl, y particularmente del dō de profecia que tenia: y no creyendolo, quiso hazer experiencia dello. Para esto, mandò à vn criado suyo, que se llamava Riggo, que se vistiesse de

sus

sus ropas Reales, y que con grande acompañamiento, como si fuera su persona de el mismo Rey Totila, fuesse à visitar à San Benito. Hizolo Riggo de la misma manera que le fue mandado. Entrò en el Monasterio con grande aparato, y compañía de gente, publicando todos q̄ era el Rey Totila, q̄ venia à hazer reverencia, y à visitar al Santo Padre: el qual estava sentado en su celda, y en viendo al Rey fingido, le dixo: Dexe hijo, dexa esse vestido que traes, que no es tuyo. Quedò elado, y atonito el verdadero criado, y falso Rey: y oyendo estas palabras, echòse en el suelo, y bolviendo à Totila, refiriò lo que passava. Entonce Totila vino al Santo, y por reverencia no se atreviò à llegar à èl; ni levantarse de el suelo en que se avia postrado, hasta que el Santo le levantò con sus manos, y le reprehendiò de las crueldades, y desafueros q̄ vivia, y en pocas palabras le profetizò todo lo que le avia de suceder, diziendole: Muchas malas obras hazes, y muchas malas has hecho; cessa ya de la maldad. Tomaras à Roma, passarás la mar, vivirs nueve años, y al dezimo morirás, y todo sucediò como el Santo se lo dixo. Y no menos lo que pronosticò de la destrucion de su Monasterio de Monte Casino, mucho antes que sucediesse, porque el Señor le mostrò, que aquella casa, y todo lo que el Santo con tanto trabajo en ella avia allegado, por justo, y secreto juicio de Dios caeria en manos de los barbaros, y seria arruinado; y que solas las personas, por sus oraciones se salvarian, lo qual se cūplió al pie de la letra, quando los Longobardos assolaron aquella santa casa, y todas las personas que avia en ella se salvaron.

Largo seria referir todas las otras cosas que pertenecen à esta luz divina que tuvo el Santo. Dexemoslas, y digamos otras no menos maravillosas, ni de menor edificacion. En vn Monasterio de Monjas, que estava debaxo de la obediencia de San Benito, avia dos muy nobles, las quales, acordandose de lo que avian sido en el siglo, eran menos humildes, y menos modestas de lo que convenia. Tratavan mal de palabra al Religioso que tenia cuenta de proveerlas de lo necesario; el qual despues de averlas sufrido muchas vezes, al fin avisò dello à San Benito. El Santo les embiò à dezir, que pu-

fiesen freno à su lengua, y que si no lo hiziesen, las excomulgava. Ellas no se enmendaron, y pocos dias despues murieron, y fueron sepultadas en la Iglesia, en la qual, al tiempo que se dezia Missa el Diacono (segun la costumbre que entonce se usava) dezia: *Los que estàn excomulgados salgan de la Iglesia.* Vna ama de los dos Religiosas disuntas, que llevaba cada dia ofrenda por ellas, muchas vezes las veia salir de la sepultura, y juntamente de la Iglesia; acordandose de lo que San Benito les avia mandado, y de la excomunion con que las avia amenazado, fino se enmendaban: hizole saber lo que avia visto. El Santo con mucho sentimiento, y compassion de las disuntas, diò por su mano vna ofrenda que llevassen à la Iglesia, y dixo: Ofreced à Dios esto que os doy por ellas que de oy mas, no quedaràn excomulgadas, y assi fue, porque de alli adelante no fueron vistas salir mas de la sepultura, ni de la Iglesia, como antes. En lo qual se ve el respeto que se deve tener à la excomunion, y la fuerça que tuvo en sus palabras San Benito, pues con ellas pudo arar, y desatar las almas de las que no las avian obedecido. Y no menos se ve esta fuerça en otro caso que sucediò à vn muchacho, que traia el habito de Monge, y estava en el Monasterio para ser dotrinado: el qual por el amor tierno que tenia à sus padres, salió vn dia sin licencia, y fue à su casa para visitarlos, y luego en llegando à ella espirò. Enterraronle, y como si la tierra tuviera sentido, assi le despidiò de si. Hallaronle defenterrado, y tomaronle à enterrar; mas el dia siguiente le hallaron fuera de la sepultura como antes: y acudiendo los padres con muchas lagrimas à San Benito, le suplicaron que fuesse servido de restituir aquel Monge en su gracia, y amistad. El tomò vna Hostia Consagrada, y la diò, para que con mucha reverencia la pudiesen sobre los pechos del difunto. Hizieronlo, y luego la tierra se abraçò con èl, y no le echò mas de si. Quan grandes fueron (dize San Gregorio) los merecimientos deste Santo, pues la tierra echò de si al que estava en su defgracia.

Con aver sido tan altos sus merecimientos, vn caso se ofreciò, en que San Benito quiso vna cosa, y no la alcagò, y en vna cōtincia

tienda que tuvo, fue venido de Santa Escolastica su hermana: la qual desde su niñez avia sido santa, y vivido con gran recogimiento, y puridad: y cada año vna vez solia venir à ver à su santo hermano. Vino vn año, como solia, y salíola à recibir San Benito con algunos de sus Monges. Apoyentóla en vna granja suya allí cerca del Convento, y estuvieron aquel dia en santa, y dulcissima conversacion. Y llegando ya la noche, y queriendo el santo Padre bolverse à su Convento, la santa hermana le rogò con grande instancia, que se quedasse allí aquella noche, para hablar de las cosas del Cielo, y de la gloria de los Bienaventurados. Y como San Benito se extrañasse mucho, y no se lo concediesse, inclinò ella su cabeça, y poniendo el rostro sobre sus manos; hizo oracion, y con muchas lagrimas suplicò al Señor, que detuviesse à su hermano. Quando Santa Escolastica comenzó su oracion, el Cielo estava muy sereno, y claro: y luego se comenzó à cerrar, y vino vna tempestad de agua con truenos, y relampagos, tan grandes, que San Benito, y sus Monges no pudieron salir de aquella casa. Conociò el Santo que aquel era efecto de la oracion de Santa Escolastica, y quexandose dixo: *Qué es esto hermana? Dios os perdone la mala obra que me hazeis.* Y ella respondió: *Hermano, yo os roguè que os detuviesdes, y no me oistes, helo suplicado à Nuestro Señor, y el me ha oido.* Y con esto quedò San Benito como por fuerça aquella noche con su hermana, y hizo lo que antes de grado no avia querido hazer. Toda aquella noche passaron los santos hermanos en coloquios divinos, cò increíble gusto, y contentamiento de sus almas: y venida la mañana, S. Benito se bolvió à su Monasterio, y S. Escolastica à su casa. De allí à tres dias, estando el S. Padre en su celda, levantò los ojos, y viò con gran gozo de su espíritu, que subia al Cielo, libre ya de la cárcel del cuerpo miserable, el anima de su purissima hermana, en figura de paloma muy blanca: y luego entendiò que era difunta, y lo dixo à sus Monges, y hizo traer su cuerpo al Monasterio, y enterrarle en la misma sepultura que tenia aparejada para sí, con la solemnidad que à tan santa hermana convenia. Otra vez estando de noche San Benito puesto en oración, viò subitamente deshecha la escuridad de

la noche, con vna luz tan resplandeciente, que vencía la claridad de medio dia: y despues en vno como rayo del Sol, viò todo el mundo como cifrado, resumido, y abreviado delante de sí: y estando trasportado, y fixos los ojos en aquella divina luz, viò juntamente que los Angeles llevavan en vn globo, ó esfera de fuego, el alma de S. German Obispo de Capua, y llamó luego à vn Diacono amigo suyo, y persona de grande exemplo, que se llamava Servandò, y estava allí cerca, para que viesse aquel milagro: y quando llegó, no pudo ver sino vn rastro de aquel resplandor, que acabava de desaparecer: y despues se hallò que en aquel punto que S. Benito viò aquella vision, el alma de S. German avia salido de esta vida. Y no es maravilla (como dize S. Gregorio) que el q̄ tenia la luz divina, y estava levantado sobre todo el mundo, y sobre sí, viesse todo el mundo recogido, y abreviado delante de sí: no porque la tierra, y el Cielo se estrechassen à la medida de sus ojos, sino por q̄ con aquella divina luz se dilataron los senos de su alma, para que absorba en Dios, viesse cò facilidad todo lo q̄ còprehende.

Alumbrado S. Benito desta Celestial luz, escribió vna regla para sus Monges, còtal discrecion, y estilo, que parece vn perfectissimo retrato de su santissima vida. En ella entre otras cosas encomièda à los Abades, y Superiores, que sean zelosos, y recatados; però no muy sospechosos: porque de otra manera no tendràn paz, ni sosiego en su alma. Y que fuera de lo que es regla, no introduzgan cosas mas asperas, y perfectas de lo que pide su estado, è instituto. Finalmente el mismo año q̄ su bienaventurada alma avia de ir à gozar de Dios, èl lo declaró à sus Monges, y les dixo el dia en que avia de morir, encargando à los presentes el silencio, y avisando à los ausentes q̄ èl les daria señales ciertas en el punto q̄ su alma se despidiesse de su cuerpo. Y acercandose ya el tiempo, seis dias antes mandò abrir su sepultura. Sobrevinole vna calentura muy rezia, y congoxosa, y entendiendo que se llegava su fin, al sexto dia, flaco, y quebrantado como estava, se hizo llevar à la Iglesia. Allí recibió el Sacratissimo Cuerpo de Nuestro Señor Iesu-Christo: y arrimado sobre los ombros de los Monges que le sostenian, y levantadas las manos, y puestos los ojos, y el coraçon en el Cielo, hazien-

haziendo oración, diò su alma à aquel Señor, que para tanta gloria suya se le avia criado. En el mismo punto que espirò el Santo, vno de sus Monges desde su celda, le viò subir al Cielo. Y San Mauro su discipulo, en Francia viò assimismo vna como calle colgada de riquissimos paños, y llena de admirable claridad, que salia de la celda de San Benito, y subia hasta el cielo: y llegando à él vn varon muy resplandeciente, le dixo: Este es el camino por donde el fiero, y amigo de Dios Benedicto se va à gozar de su divina Magestad. Murìo à los sesenta y dos años de su edad, el año del Señor (segun el Cardenal Baronio) de quinientos y quarenta y dos, y de quinientos y quarenta y tres, segun Leon Hostiense, à los veinte y vno de Março, en aquel dia celebra la Iglesia su fiesta: aunque en los años que vivió, y en que murìo ay mucha dificultad. Su sagrado cuerpo fue enterrado en la Capilla de San Juan Bautista, que el mismo Santo Padre avia edificado en el monte Casino. Y quando aquel Monasterio fue asolado por los barbaros (como diximos) y Dios Nuestro Señor mucho antes se lo avia revelado. Fue llevado su bendito cuerpo por sus Monges al Monasterio Floriacense, en Francia. Y hizo Dios grandes milagros en aquella translacion, y vno fue de grande admiracion, que siendo invierno, y tiempo de mucho frio quando se hizo, llegando el cuerpo, seco, y elado, y lleno de arboles, desnudos de hoja, y fruto, en aquel punto que llegó se vistió el campo de verdor, y frescura, y los arboles retoñecieron, y se cargaron de flores, y belleza, como si fuera vna primavera. Despues andando el tiempo, le bolvieron à su antigua casa de monte Casino, cabeça de la Religion de S. Benito, donde al presente està. Y esta segunda translacion celebra su Orden à los onze de Julio, y Nuestro Señor ha obrado continuamente, y obra grandes milagros por la intercession de este gloriosissimo Santo, y Patriarca de tantas, y tan santas Religiones. Porque cierto, es cosa de grande admiracion, y mucho para alabar la bondad de el Señor, ver la perfeccion, y excelencia de la regla que escribió en tan pocas palabras, las alabanzas, y confirmaciones que tiene de los Sumos Pontifices: las muchas, y diversas Religiones, è si monacales, como militares, que militan deba-

xo della: los innumerables Monasterios de esta Orden, que por todas las Provincias de Europa se han fundado, en los quales ha florecido la santidad, la doctrina, y el gobierno de toda la Iglesia Catolica, y han producido vna infinidad de santissimos, y doctissimos varones, de Abades, Obispos, Cardenales, y Papas, que por muchos años governaron la Nave de San Pedro admirablemente, y fueron la luz, ornamento, y presidio de toda la Iglesia. Por lo qual es menos de maravillar, que muchos Duques, Principes, Reyes, y Emperadores, ayaxado sus Estados, sus Cetros, y Coronas, y vestidos de vn pobre Habito de San Benito ayavan vivido con toda humildad, y menosprecio del mundo, debaxo de su regla, y santa institucion. Lo qual todo claramente nos predica los altos merecimientos deste santissimo Padre, y la Corona de gloria q̄ tiene en el Cielo, y la devocion que todos devemos tener con él, y con su Sagrada Religion, procurando imitar à quien tan bien supo agradar, è imitar al Señor, y llevó con su doctrina tras sí, tan celestiales esquadrones de hombres, y mugeres perfectissimos en todo genero de santidad. El nos alcance gracia para que siguiendole en la vida merezcamos su compañía en la gloria, Amen.

*LA VIDA DE SANTA LEA,  
Señora Romana, y Monja, sacada de la  
Epistola veinte y quatro de  
San Geronymo.*

**E**scribiendo el gran Padre, y luz de la Iglesia San Geronymo à Marcela su devotissima hija, y fiel sierva del Señor, y MARÇO consolandola de la muerte de Santa Lea su amiga, y cotejando su muerte con la muerte de vn Cavallero principalissimo, y Consul designado, que era Gentil, y pocos dias antes avia muerto, le dize estas palabras: *Quien podrá dignamente alabar la conversion de nuestra Lea? la qual de tal manera se convirtió à Dios, que mereció ser Cabeça de su Monasterio, y Madre de tantas Virgenes; y despues de las ropas blandas, y ricas que en el siglo avia traído, se vistió de vn saco para domar su carne, passando las noches enteras en oracion sin dormir, y enseñando à sus compañeras, mas con sus exemplos que con sus palabras.* Fue

Fue tan grande su humildad, y tan sujeta, q̄ aviendo antes sido señora de tantos criados, después la tenían por criada de todos; aunque tanto mas era sierva de Christo, quanto menos era tenida por señora de los hombres. Su vestido era pobre, y sin cuidado, el manjar grosero, traía su cabeza sin curiofidad, ni ascospero de tal manera, que siendo tan atenta en todo lo que hazia, huía en todo la ostentacion, por no recibir en esta vida la paga de sus buenas obras. Y aora por el breve trabajo goza de la eterna Bienaventurança, y ha sido recibida de los Coros de los Angeles, y colocada en el Seno de Abraham, donde con el pobrecito Lazaro, y el Rico Avariento, q̄ se vistió de purpura, y al Consul no ya con la ropa triunfal, sino cubierto de otra negra, y de confusión, pidiendo vna gota de agua para su refrigerio. O quan grande mudança ay en las cosas! Aquel que pocos días antes estava en la cumbre de las honras, y dignidades; aquel que como si vencidos los enemigos triunfara, subió al Capitolio, y fue recibido con aplauso, y regozijo de todo el pueblo Romano; aquel cuya muerte tanto sintió toda la Ciudad, aora afligido, y desnuado está, no en el Palacio, y Corte del Cielo (como su desdichada muger lo pregona, y miente) sino en aquellas tinieblas exteriores, que jamás tendrán fin. Y nuestra Lea, que estava encerrada en su secreto recogimiento, y que parecia pobre, y despreciada, y su vida era tenida por locura; aora sigue a Christo, y dize: Todo lo que antes oímos, aora lo vemos en la Ciudad de nuestro Dios. Por tanto yo amonesto, y gimiendo, y llorando protesto á todos, que mientras dura esta presente vida, no nos vistamos de dos tunicas, que es querer tener dos fees, ni andemos calzados de pieles de animales, q̄ son las obras muertas de la carne, ni cargados con la alforja de las riquezas, ni busquemos el favor de la potencia del siglo, significada por el baculo; y finalmente, que no queramos servir juntamente á Christo, y al mundo; tener al vno, y al otro por Señores: sino que procuremos vivir con tan gran cuidado, que á las cosas temporales, y caducas sucedan las eternas, y muriendo cada dia nuestro cuerpo, no pensemos que en las demás cosas somos perpetuos, porque desta manera lo seremos. Todo esto es de San

Geronymo en la epistola veinte y quatro. Fue Santa Lea primero casada, y después viuda, como se saca del mismo San Geronymo, epistola quince de laudibus Asselæ ad Marcellam; y finalmente Monja, y muger santissima.

Haze della mencion el Martyrologio Romano, alegandola San Geronymo à los veinte y dos de Março, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones.

*LA VIDA DE SANTA CATALINA de Suecia, Virgen, hija de Santa Brigida.*

**S**anta Catalina de Suecia, fue hija de Vlfon, Principe de Noricia, y de Santa Brigida, bien conocida por sus revelaciones en la Iglesia del Señor. Desde niña mostró aver sido escogida del Esposo Celestial, porque quando mamava tomava el pecho de su santa madre, y de las otras mugeres honestas que se le davan con mucho agrado; y si alguna deshonestá, ó menos casta se le queria dar, luego llorava, y no le queria tomar.

Entrególa su santa madre después que la destetó, á vna Abadesa muy Religiosa, para que la criasse; y el demonio vna noche estando en Mayntes la Abadesa, tomando figura de vn toro, quiso matar á la niña, y con los cuernos la sacó de su camilla, y la arrojò en el suelo, dexandola casi muerta; y hallandola assi la Abadesa, y tomandola en sus brazos, se le apareció el demonio, y dixo: O que de buena gana la acabára, si Dios me huviera dado licencia! Siendo ya de siete años, se entretuvo vna con las otras niñas, jugando cierto juego con vnas muñecas; y como Nuestro Señor la queria para gran Santa, no quiso q̄ aquella niñería passasse sin castigo, y assi la noche siguiente fue molestada de los demonios, que le aparecieron en figura de muñecas, y la açotaron gravemente, para que desde niña comengasse á dar de mano á las niñerías, y juegos en que se suele entretenir aquella tierna edad. Teniendola para casarse, su padre le mandó que tomasse marido, y ella le aceptò, confiada en la bondad de Dios, y el favor de la Ss. Virgen Maria su Madre, que podria casarse sin detrimento de su virginidad, como le sucedió; porq̄ aviendose casado con vn Cavallero nobilissimo,

A 22. DE MARÇO.

lissimo, llamado Eghardo, de tal manera le habló, que los dos hizieron voto de castidad, y la guardaron toda su vida, engañando al mundo con nombre, y habito de casados, y triunfando de su carne, y de nuestro comun, y mortal enemigo. Davanse mucho á la oracion, y á la aspereza de vida, y á todas las obras de caridad, y en los ojos de los hombres, parecian, y se tratavan como señores, si en los ojos de Dios eran santos.

Tenia Catalina vn hermano llamado Carlos, moço brioso, y dado á la vanidad; el qual no pudiendo sufrir que su hermana, y su cuñado hiziesen aquella vida, los reprehendió, y procuró apartar dellas; y mucho mas se enojó con su hermana quando vió la llaneza que vñava en su vestido, y que no se conformava con el traje, y galas que las otras señoras, y mugeres de su calidad avian inventado, despreciando la simplicidad, y antigüedad antes vñada. Pero Catalina, no solo no se mudò de lo que tan bien avia comengado, antes persuadió con sus palabras, y con su exemplo á la muger del mismo Carlos su hermano, que dexasse las galas, y atavios superfluos, y que la imitasse, como lo hizo. Después que murió Vlfon su padre, y madre Santa Brigida, por divina revelacion fue á Roma su hija Catalina (viviendo aun Eghardo su marido) tuvo grandes instintos, y movimientos del Señor de ir á buscar á su madre á Roma; y aunque al principio, por ser de solos diez y ocho años, y hermosissima, su marido no vino en ellos; pero después viendo que aquel negocio era de arriba, y que Catalina era anciana en el cesso, y de costumbres honestissimas, le dió licencia, y criados, y personas que fuesen en su compañia; y ella llegó á Roma en el mes de Agosto, y halló que su santa madre estava en Bolonia, y la fue á ver; y después que bolvió á aquella santa Ciudad, y visitó los Santuarios, y Estaciones della, por divina disposicion se quedó con su madre para ayudarla, y servirle, como Dios se lo avia prometido á Santa Brigida; aunque no le faltaron á Santa Catalina grandes trabajos, y dificultades, porque el demonio la tentó para que se tornasse á su tierra, donde viviera con mas quietud, regalo, y descanso; y como ella era señora de tanta calidad, y de estremada hermosura, al-

Primera parte.

gunos Cavalleros principales, sabiendo que ya era muerto su marido, la pretendieron por muger; y viendo que los otros medios blandos, y amorosos no bastavan, quisieron hazerle fuerza, y arrebatarla; y aviendose escondido en cierta parte con gente armada para cogerla vn día que con otras matronas iba á la Iglesia de San Sebastian, al tiempo que salian de la celada, apareció de repente vn ciervo, y dando ellos tras él, pasó en aquel mismo tiempo Catalina, y se escapó de sus manos.

Otra vez yendo con su santa madre á la Iglesia de San Lorenzo, y hallandose en otro semejante peligro, el Cavallero q̄ la aguardava con gente, al tiempo que la quiso acometer quedó ciego, y conociendo su culpa, se echó á sus pies, y les pidió perdon; y rogando las Santas madre, y hija por él, cobró la vista, y contó este milagro al Papa Urbano VI. y Cardenales.

No solamente padeciò Santa Catalina estas molestias en Roma; pero otras no menores fuera della: porque yendo con su santa madre á Afis por revelacion de Dios, y á Santa Maria de Porciuncula, no pudieron vna vez llegar adonde pensavan, y por averles sobrevenido la noche; y si se recogieron en vna pobre casilla, para guarecerse de la nieve, y agua que caía. Estando allí ciertos saltadores de caminos, entraron donde estavan las Santas madre, y hija con su compañia, y con mucha diverguença quisieron verles los rostros; y como Santa Catalina era hermosissima, se encendieron en mala concupiscencia, y començaron á hablar palabras torpes, y quererla hazer fuerza; mas ellas se bolvieron á Dios, suplicandole que las guardasse, pues por su inspiracion, y servicio avian tomado aquel camino; y luego al improviso se sintió vn gran ruido como de gente armada, y vna voz que dezia, que prendiesen á aquellos bellacos ladrones. Con la qual ellos espantados se huyeron, y dexaron la presa q̄ tenían en las manos. Mas el dia siguiente, siguiendo las Santas su camino, bolvieron á ellas, para hazer de dia lo que no avian podido hazer de noche, y aviendoles tomado los passos, al punto que ellas passavan perdieron la vista, y no las pudieron ver. Con esta proteccion del Señor crecia cada dia mas Catalina con su amor, y se

Aaaa dava

dava con mayor cuidado à todas las virtudes, y especialmente à la santa humildad que es la madre, y guarda dellas; porque le pesava mucho de ser alabada, y se holgava de ser menospreciada, y tenida en poco, y por gran pecadora. Era muy devota, y desde niña dada à la oracion, y à rezar las horas de Nuestra Señora, los Psalmos Penitenciales, y otras oraciones, y cada dia gastava quatro horas en llorar, y meditar la sagrada muerte, y Passion de su dulce Esposo, ofreciendosele en perpetuo, y suave sacrificio. Vna vez estando en Roma orando en la Iglesia de San Pedro, le apareció vna muger vestida de blanco con vn manto negro, y le dixo, que rogasse à Dios por la muger de Carlos su hermano, que era muerta, y que presto tendrian vn buen socorro della, porque les avia dexado la corona de oro, que segun la costumbre de su patria traia en la cabeza. Y como la muger lo dixo, assi sucedió, y del precio de la corona, S. Brigida, y su hija se sustentaron todo vn año, con su familia.

Pues que diré del amor tierno, y fuerte, que esta santa Virgen tuvo al Señor? que de su benignidad, y misericordia para con los pobres enfermos, y llagados? porque su santa madre la llevaba consigo à los Hospitales, y delante de ella servia con grande humildad à los enfermos, y los curava las llagas podridas sin asco, para que su hija aprendiesse, y la imitasse, y siguiessse sus pisadas, y ella lo hazia con estrema caridad, y diligencia, como hija de tal madre. Era tan amiga de la pobreza de Christo, que andava con vn vestido vil, y roto, y vlvava de cama pobre, con solo vn xergon de paja, y vn cabeçal, y vn cobertor viejo, y remendado. Pero Nuestro Señor para honorarla en algunas ocasiones, hizo que pareciesse ricamente vestida, y su cama preciosa, aunque realmente no lo era. Fue assimismo muy sufrida, paciente, y mansa, llevando los agravios, y injurias que se le hazian con maravillosa mansedumbre, bolviendo siempre bien por mal, como verdadera sierva de Dios.

Veinte y cinco años estuvo en compañía de su santa madre en Roma, y fuera, y la acompañó à Jerusalem, y se halló à su dichoso tránsito, y llevó sus sagradas reliquias à Suecia, con otras de otros Santos. Y después de aver cumplido con el entierro de

su bendita madre, se encerrò en vn Monasterio de Monjas, donde fue Prelada, instituyendolas segun la regla que su santa madre avia dexado, y ella avia aprendido. Mas como N. S. obrasse muchos, y grandes milagros al sepulcro de S. Brigida, pareció al Rey de Suecia, y à los Grandes, y señores de aquel Reyno, que debian tratar con el Sumo Pontifice de su Canonizacion, y que para que tuviesse mas presto efecto, convenia que su hija Catalina fuesse à Roma, y ella lo tuvo por bien, y fue, aunque hallò las cosas tan turbadas por la muerte del Papa Gregorio XI. y por la cisma que se levantó en tiempo de Urbano VI. su sucesor, que no tuvo por entonces efecto lo que pretendia. Y assi, dexando las informaciones autenticas de los milagros, y lo demás que llevaba en Roma, se bolvió à su patria, aviendo Nuestro Señor hecho en Roma algunas cosas notables, y maravillosas por su Santa Catalina. Entre las quales fue vna, que aviendo caído mala vna señora principal, y de mala vida, de vna gravissima enfermedad, y no queriendose confesar, ni aparejarse para morir, ni óir à S. Catalina, que le aconsejaba lo que le convenia para su eterna salvacion, la Santa se puso en oracion, rogando à N. Señor por aquella alma pecadora, y luego se levantó del Tíbre vn humo negro, y espeso, y vino à dar sobre la casa donde la enferma estava, y la asombró de manera, que vnos à otros no se podian ver, con vn ruido tan espantoso, que la pobre enferma desfavorida, y como fuera de si, llamó à Catalina, y con lagrimas le prometió de hazer todo lo que le mandasse, y se confesó, y el dia siguiente acabó su vida, con esperança que dexó de su salvacion.

Otra señora avia mal parido siete veces, y halládose preñada, y cerca de parir, se encomendó en las oraciones de S. Catalina; la qual la animó, y prometió de hallarse à su parto. Hallóse, y parió viva, y sana vna niña, que se llamó Brigida, por devocion de su madre.

Salió el rio Tíbre de madre, è inundó de tal manera la Ciudad de Roma, que todos temian la vltima ruina, y destruicion della. Rogaron à S. Catalina, que se opusiesse à las ondas, y con su presencia, y oraciones librasse la Ciudad de aquel peligro, y como ella por su humildad se escusasse, la arrebataron, y llevaron como por fuerza, y

la pusieron junto à las aguas, y en tocandolas con los pies se bolvieron atrás, y cesó aquel diluvio peligroso.

Estando en la Ciudad de Napoles (adonde avia ido para recoger, y autenticar los milagros de su santa madre) le declaró vna señora muy principal, que vna hija suya viuda era muy molestada de vn demonio cada noche torpemente, y que aunque lo avia callado por verguença hasta entonces, agora se lo avia descubierto para que se lo dixesse, y le pidiesse remedio, confiada de su santidad. La santa Virgen le aconsejó, que se confesasse de todos sus pecados pura, y enteramente; por que muchas veces por los pecados que se callan en la Confessiõ por verguença, permite Nuestro Señor semejantes ilusiones, y que los demonios tengã fuerza para fatigar las almas, y oprimir los cuerpos con abominable tirania. Dióle también otros santos consejos, y devociones, y ofreció sus oraciones por ella, y al cabo de ocho dias se halló la muger, del todo libre de aquel monstruo infernal, que tanto la perseguia, y atormentava.

Aviendo, pues, la santa Virgen estado cinco años esta vez en Roma, y no teniendo esperança de conseguir la Canonizaciõ de su bienaventurada madre (por las causas que diximos arriba) se bolvió à su patria, y Monasterio, siendo muy visitada, y hospedada, y regalada de los Principes, y Prelados, y Ciudades de Italia, y Germania por donde passava. Este camino tambien hizo N. Señor algunos milagros por ella, y entre ellos se cuenta: que aviendo caído del carro en que iba dormido vno de los que la acompañavan, y passado por el la rueda del carro, y quebrantadole, y hecho pedacos, haziendo oracion por el Santa Catalina, y tocádole con las manos, luego estuvo sano. Y lo mismo sucedió à otro en llegando à su Monasterio, por que aviendo caído de lo alto de vn edificio que se hazia, sobre muchos maderos, y piedras, y quebrantadole los huesos de manera, que apenas podia resollar, en tocandole la Virgen, y hecho oracion por el, luego se consolidaron los miembros, y cobró tan perfecta salud, que se bolvió à trabajar en la obra, alabando al Señor todos, y à Santa Catalina, por cuya intercessiõ le avia sanado.

Estava en este tiempo la S. Virgen muy

Primira parte

faca, y fatigada de dolores, y enfermedades del cuerpo, aunque muy entera, y alegre en su espíritu. Tenia costumbre desde que anduvo en compañía de su santa madre de confesarse cada dia, y algun dia dos, y tres veces. Assi lo hizo en esta postrera enfermedad: aunque por la flaqueza de su estomago no se atrevia à recibir el S. Sacramento del Altar: mas haziale traer, y le adorava, y reverenciava con grandissima devocion, y humildad.

Finalmente, levantando los ojos al Cielo, y encomendando su alma con el corazón al Señor, porque no podia con la lengua, estando presentes, y deshaziendose de lagrimas las Monjas, dió su espíritu al que la avia criado para tanta gloria suya. Apareció vna Estrella sobre el Monasterio en que murió, y fue vista de algunos Religiosos de dia, y de noche, hasta que su sagrado cuerpo fue sepultado. Y la misma Estrella la acompañó, quando la llevaron à enterrar à la Iglesia, y estuvo en el ayre sobre las andas: y en acabando de enterrarla desapareció. Vinieron muchos Arçobispos, Obispos, Abades, y Prelados de los Reynos de Suecia, Dinamarca, Noruegia, y Gocia à su entierro, y el Principe de Suecia, llamado Erico con otros señores, y Barones, los quales por su devocion llevaron sobre los ombros el cuerpo à la sepultura, y pos la mucha gente que avia concurrido, apenas se podia sepultar. Murió la Santa Virgen en el Monasterio de Vattfrienfe à los veinte y dos de Março del año del Señor de mil y treçientos y ochenta y vno, y hizo N. Señor muchos milagros à su sepulcro. El Martyrologio Romano haze mencion desta Santa à los veinte, y dos de Março, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones, y el Padre Fray Lorenzo Surio trae su vida en el segundo tomo.

DE LA ENCARNACION DEL VERBO Eterno en las entrañas de la Sacratissima Virgen Maria Nuestra Señora.

EN el Sacrosanto, è inefable mysterio de la Encarnacion del Hijo de Dios, por el qual en las entrañas de vna purissima donzella, se vistió de nuestra carne: y siendo Dios inmortal se hizo hombre mortal, para hazer Dios al hombre

Aaaa 2 bre

A 25. DE MARÇO.